



DESMANICOMIALIZAR Y DESPATRIARCALIZAR
EL PENSAMIENTO,
HACIA UNA PSICOLOGÍA MICRO-POLÍTICA-AFECTIVA.

Trabajo Final de Grado
Modalidad: Ensayo Académico
Estudiante: Natalí Barrios
Tutora: Natalia Laino Topham
Revisora: Dulcinea Cardozo
Universidad de la República,
Facultad de Psicología, Abril, 2023.



Agradecimientos

Este proceso-jardín de pensamiento-germinación está compuesto por muchas semillas. Menciono a algunas a quienes quiero agradecer profundamente.

A mi familia, en especial a mi madre Nancy y mi padre Helver por hacerme colchón en este tránsito que no ha sido sólo alegre. Gracias por las mil llevadas y traídas, por las tantas despedidas y bienvenidas. Gracias por su inmensurable entrega en la cooperación para que esta experiencia, parte importante de mi vida, se sostuviera. Por acompañarme, por su inmenso amor que me conmueve tanto y se agita en cada ida y vuelta entre San Carlos y Montevideo.

A mi hermano Seba, por sus silencios que se han vuelto pregunta y han desplegado diálogos con palabras de complicidad, alivio y amor. Por su sensibilidad sigilosa, por mostrarme las posibilidades de un lado micro, sensible/educativo y poético del fútbol. Por invitarme a relacionar nuestros campos-problemas.

A mi abuela Mirta que siempre me ha inspirado en su gesto de acogida tan tierno y honesto. Gracias por las rosas!!! Por estar sostenidamente, gracias!!!

A mis amigas Nati, Juli, Sofi y mi prima-amiga Male por sus gestos de aliento, por desanudar miedos, apañar hondas afectaciones de esas que erizan el alma. Por los aromas frescos y los intensos, por el intercambio de sentires, de experiencias, de saberes. Por el vino, por el café, por los mates, por el reggaeton y una balada. Por potenciar la vida, por albergar las transformaciones. Gracias por estar!!! Las adoro.

A mi compañero Mauro, gracias por las infinitas charlas de desenredo y por recordarme aprendizajes que a veces en la cotidianidad se olvidan, por la comida deliciosa que ha compuesto de sabores variados este tiempo efervescente, por el fuego, por la playa, por tu mirada amiga, por tu aliento, por tu gesto-amor.

A mi tutora Natalia, por su acompañar crítico, atento y sensible. Gracias por hacer juntas este proceso!

A Dul, infinitas gracias por un montón de experiencias de aprendizaje, por la propuesta de otras miradas, por la rebeldía radicalmente tierna, por el cariño, por las preguntas, por las lecturas, por tu ser docente!

Al colectivo Bibliobarrio, por un tiempo de dejarme co-fluir entre sus-nuestras líneas en los encuentros y forzarme hacia otras composiciones.

Índice

Introducción

1. Desmanicomializar el pensamiento

gesto desmanicomializante

¿En qué sentido decimos pensamiento?

Desmanicomialización: un modo de pensar

2. Despatriarcalizar el pensamiento también es desmanicomializarlo.

gesto despatriarcalizante

Feminismos

Pliegues entre feminismos y locura

3. Afectivizar la psicología

gesto afectivo

Una propuesta ética y micro-política para transformar la vida.

Referencias bibliográficas

¹Aquella mandarina que pelé con la libreta en hoja en blanco, llena de expectativas, en una mesa de exposición de aquel encuentro, que al quebrar un gajo salpicó jugo, jugo cítrico, dulce y fresco como la sensación de explorar calles desconocidas y vibrar con ritmos que vuelven a tu cabeza e invitan a bailar al corazón con las experiencias nuevas, rumbo a ritmos distintos, que te dan vida, que te hacen crearte otros lentes para ver el sol, para ver la luna, para ver la vida, para ver la psicología. Aquella mandarina que ya manchaba esa hoja, para endulzarla, para afectarla, para transformarme.

Introducción

Esta producción se compone de ejes temáticos significativos para mí, ya que han trastocado profundamente los contornos de aquella idea de psicóloga, de la psicología, de la vida, con la que comencé a transitar la formación académica.

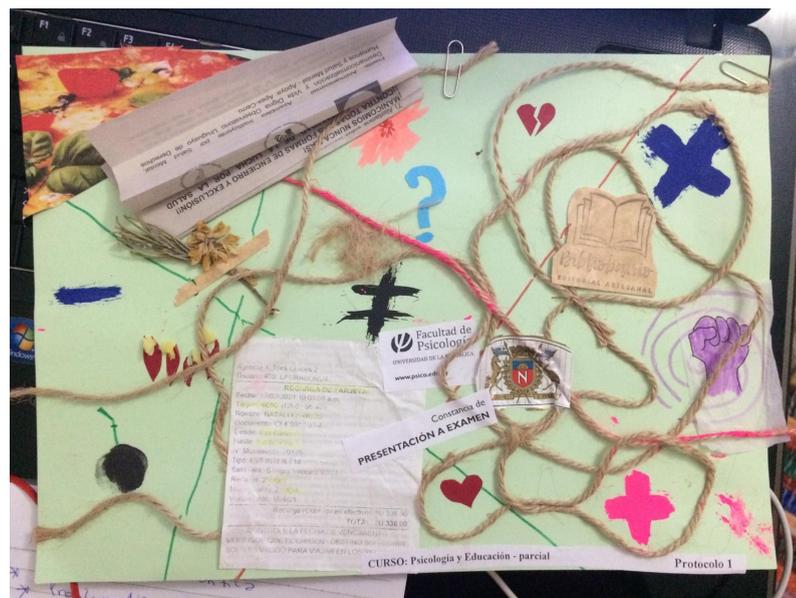
Es un texto encarnado, que busca exponer las afectaciones que han convocado a esta producción, siendo preguntas vivas: ¿cómo producir desde la academia con nuestras experiencias afectivas? ¿Cómo producir en clave de *devenir*, nos permitiría orientarnos hacia la reapropiación de nuestra fuerza creativa en la vida y en la psicología rumbo a otras posibilidades?

Los ejes temáticos propuestos para pensar y resignificar mi experiencia formativa se presentan como pensamiento, desmanicomialización y feminismos. Están orientados, en este trabajo, a dialogar *entre* sí en una suerte de experimentación, “esto significa que desde que comienza la escritura se aborda el problema” (Lisette, 2016, p.8), debido a que el campo de estudio que se está desplegando está siendo activamente creado a la vez que sucede. De esa forma, se pretende potencializar la producción de cuestionamientos que fuercen al pensamiento hacia la transformación, abriendo caminos inusitados sobre la psicología, la vida y sus posibilidades. En este sentido las preguntas que surgen son: ¿qué puede la psicología? ¿Qué puede la vida?

¹ Sobre nota tomada del cuaderno de campo en Encuentro de Salud Mental y Derechos Humanos, Rosario, 2019.

Nos posicionamos desde un enfoque cartográfico para la construcción de este proceso de vivencia del territorio, en el entendido de que en esta experiencia se cultiva una dedicación abierta y atenta (Alvarez, J., & Passos, E. 2009), en donde “el texto no solo produce materialidades sino que la palabra misma es materialidad” (Rey, J. 2015, p.55). Estamos proponiendo que cuando decimos y los modos en los que lo hacemos, también creamos realidad, creamos nuestro campo de estudio.

Preguntarse constituye un acto de deseo expansivo hacia posibles impensados, permitiendo la visibilidad de procesos que se podrían ubicar en el entre lo capturado. Entendiendo lo capturado como aquello que ha quedado cristalizado e imposibilitado de recrearse por su carácter cerrado, fijo. “Se trata de extraer del acontecimiento lo que no se agota en la efectuación; extraer del *devenir* lo que no se deja fijar en un término” (Deleuze&Parnet, 1980, p. 85)”.



Granese (2015) supone que “analizar la implicación es analizar la construcción de ese punto de vista que defendemos con tanto sentido de propiedad y, sin embargo, más correcto sería decir que nosotros somos propiedad de ese punto de vista” (p.11). De este modo, nos encontramos desde una postura atenta y crítica, dispuesta a la experimentación activa de diversas líneas que nos componen, y, posibilitan hoy la enunciación y la visibilización de lo que estamos siendo.

² Mapa afectivo sobre mi experiencia académica-vida en relación a una consigna propuesta en el curso Referencial de egreso de nuestra malla curricular.

Siguiendo a Larrosa (2009) podemos decir que esta producción está siendo una *experiencia* desde su potente posibilidad crítica, teórica y práctica, en tanto es eso que *me pasa*.

Siguiendo con la idea de *devenir*, tomamos a Rey, V. (2021) nos dice que hay un conflicto necesario e innovador entre la permanencia y el *devenir*, ya que sin la permanencia todo se disolvería en el caos, pero la sola permanencia sería la misma muerte sino coqueteara con un devenir que desborda los límites, excede lo acabado, y se hace visible para, en su abordaje, generar otras posibilidades. Desde este conflicto se plantea el ejercicio del pensamiento-afectación para sacudir lo inamovible, generar lo otro. “La vida no da tregua, una y otra vez nos fuerza a pensar, ella misma es transformación permanente” (Lee Teles, 2012, p.17), sentimos una inevitable multiplicidad de afectaciones que nos invaden porque “la experiencia es irrupción, es atención, escucha, apertura, disponibilidad, sensibilidad, es algo *-acontecimiento-* que pasa dejando huella, en tanto se padece y por tanto está del “lado” de la pasión” (Cardozo, 2018, p.23). Larrosa (2009) nos dice que si de lo singular no puede haber ciencia, si que puede haber pasión, epistemología, ética y política pasional (p.10). Desde este *lado* se plantea el ejercicio del pensamiento y su efectuación, en orientación a preguntarnos por las posibilidades éticas de una psicología micro-política-afectiva en diálogo con los feminismos y la desmanicomialización, hacia la transformación de la vida.

En el desarrollo, se propone la noción de gesto, tomando su potente significado como aquel suave movimiento que transmite algo pero no es tan claro, no es tan marcado, y, por eso es sutilmente abierto. En este sentido, se exponen el gesto desmanicomializante, el gesto despatriarcalizante y el gesto afectivo, en cuyos micro-movimientos invitan a agitar-se, a contagiar-se, a provocar-se, a preguntar-se, haciendo temblar nuestros sentidos más encriptados, dando movilidad a la vida y dotándola de posibilidad.

He apelado a otras formas de registro como las imágenes y las canciones, que nutren y recrean el campo, que también es el recuerdo, las imágenes-recuerdo (Rey 2015).

¿En qué sentido decimos pensamiento?

“Pensar...

consiste en llevar el hablar y el ver hasta su propio límite, hasta ese límite, que, separándolos, los relaciona. Pensar es lanzar los dados: introducir un poco de azar, algo del afuera... es buscar ese afuera en el propio adentro.”

(Deleuze, G. 2008, p.19)

Hablamos de pensamiento porque hablamos de producción de subjetividad, “pensar es crear, inventar” nos dice Anabel Lee Teles (2012, p.13), por lo que el pensamiento se vuelve modo que en sus relaciones y movimientos produce subjetividad, produce modos de vida.

Foucault nos dice que pensar es experimentar, es problematizar. Es lo que acontece en *el entre* vemos y hablamos, es inventar y emitir singularidades desde ese entrelazamiento. No es ni algo innato, tampoco adquirido. Pensar es plegar, es doblar el afuera en un adentro coextensivo a él (Deleuze, G. 2008). Foucault entiende a la problematización como aquellas prácticas discursivas o no, que hacen que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso, juego de la duda, constituyéndose como objeto para el pensamiento. Y si problematizar es pensar, cuando hablamos de prácticas de problematización, hablamos de pensamiento, pensamiento que se forja desde su movilidad en este *entre* que se plantea. (Restrepo, E. 2008).

Podemos decir desde esta idea, que cuando pensamos, nos plegamos, producimos una singularidad, algo nuevo, único. En el pliegue que sugiere Foucault, es producida la zona de subjetivación, lo que estoy siendo, que tiene que ver con la posibilidad de nuestras fuerzas de resistencia en relación a las fuerzas de poder, con las que existo con el afuera, que me sujetan, puesto que siempre estoy relacionada a ese afuera que coexiste con este adentro. (Deleuze G. 2008). “El ejercicio de poder en su doble movimiento de afectante y afectado es inherente a las singularidades, a la variación de su potencia” (Lee Teles, 2012, p.31).

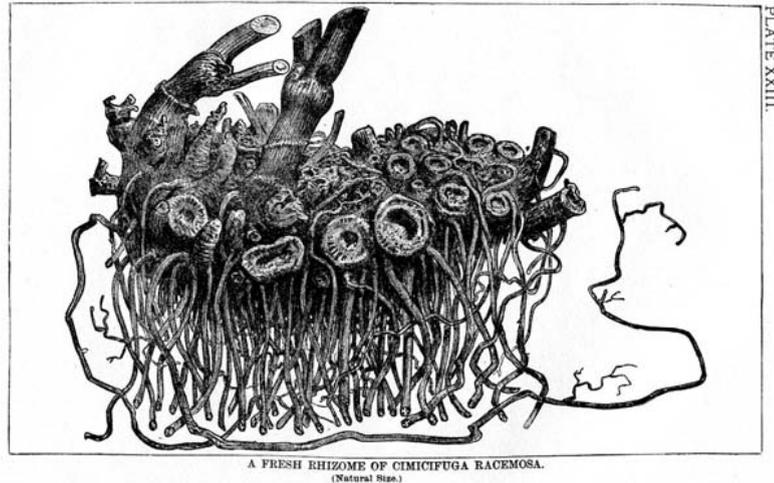
Nuestras subjetividades son nuestro presente, que es nuestra existencia en su relación transformadora con un pasado, en pro de un futuro incierto, por producir.

Entonces, ¿cómo podemos pensar hoy? Deleuze (2008) nos dice que según Foucault podemos pensar el pasado contra el presente, resistir al presente en favor de un tiempo futuro, convirtiendo el pasado en algo activo y presente afuera para que finalmente emerja lo nuevo. Es decir, *habilitar la posibilidad de relacionar* un pasado que parece desconectado a nuestra actualidad, a nuestro presente, en virtud de producir-nos otra cosa.

Siguiendo a lo antes mencionado, conecto la noción de *rizoma* de la obra Mil Mesetas - Capitalismo y esquizofrenia, elaborada por Deleuze y Guattari en 1980, para pensar esta idea de activar y vivenciar el pasado que nos compone en el aquí y ahora, desde la posibilidad de articulación de lo múltiple que arroja ubicarse en clave de rizoma, para producir-nos otra cosa. “Las multiplicidades se definen por el afuera: por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización según la cual cambian de naturaleza al conectarse con otras” (Deleuze y Guattari, 1980 - 2002, p.14) . Tengamos en cuenta que un rizoma es un tallo subterráneo, que crece de modo horizontal, generando una inter-conexión sin jerarquía entre sus líneas. Pensar como rizoma implica una filosofía de la experimentación, en donde la posibilidad del contacto con otras líneas, produciéndose una discontinuidad en la experiencia, trae algo impensado y nuevo.

Para esta idea de activar, como una imagen, si se quiere, del pasado en el presente, de forma que en conexión hoy con otros puntos, surja algo distinto, hablamos desde el principio de calcomanía y cartografía que hacen al rizoma. Según Deleuze y Guattari, (1980-2002):

Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo... El mapa es abierto, capaz de ser conectado en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda... Para nosotros el eje genético o la estructura profunda son ante todo principios de calco reproducibles hasta el infinito, lógica del calco y de la reproducción... Consiste, pues, en calcar algo que se da por hecho, a partir de una estructura que sobre-codifica o de un eje que soporta. El árbol articula y jerarquiza calcos, los calcos son como las hojas del árbol (p.17).



Con lo expresado, no afirmamos elección por la forma del mapa o del calco, más bien, extraemos aquello que se despliega a partir de la relación entre los mapas y los calcos. Hacernos la pregunta ¿cómo se puede relacionar un mapa y un calco?, abre diálogo sobre el modo en que podemos pensar la relación de nuestro modo calco y nuestro modo mapa. Es hallarnos reproduciendo calcos pero sabernos capaces de ceder a la vez, ante aquello que nos produce inquietud y desafia nuestros contornos. Preguntarnos sobre aquello que se nos ha mostrado como dado e incambiable, implica dejar de lado las respuestas que cierran. En cambio, dar lugar a las preguntas que tensen los límites de lo que es posible. Esto podría consistir en colocar aquella imagen-calco sobre nuestro mapa, mapa abierto, susceptible y metamorfoseable, conectarlos de modo que aquellos puntos en los que el calco no se corresponde estrictamente con el mapa, allí donde el calco cesa de imitar, de copiar, de calcar... puedan gestarse líneas de fuga que produzcan re-territorializaciones a medida que impulsan la desterritorialización cada vez más, expandiéndose hacia el caos. "Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etc.; pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar" (Deleuze y Guattari, 1980 - 2002, p.4).

En esta línea y retornado a la pregunta sobre ¿cómo pensamos hoy? o ¿cómo nos producimos?, traigo el siguiente fragmento sobre las afectaciones

sucedidas en relación a la inquietud e incomodidad que me ha generado la producción de lo novedoso.

****Estoy de vacaciones en la playa, leyendo un libro pensando en esta producción, en la vida... sin sentir presiones, sólo ahí, reposada en un pareo sobre la arena tibia, abrazada por el cálido sol que me cobija de la brisa fresca... Mientras mis oídos escuchan el recomponedor sonido del movimiento de las olas del mar. Un sentimiento de rareza acompaña esta experiencia ya que ese tipo de quietud y lentitud que introducen esas condiciones no es lo que más abunda en mis días... Más bien la sensación de sentidos repetidos, cerrados, trancados para la expresión de lo vital, que en este trabajo me vuelve a resonar... me pierdo con los flujos que del texto y el entorno me atraen y viene a mí, súbitamente y a modo de apertura un recuerdo fundamental! Invadiendome una alegría efervescente! Enseguida pienso... ¡¿cómo me olvidé de este aprendizaje que ya había hecho?! Me olvidé de que leer, conectar con lo que sea, en este caso un texto, requieren de abrirse a eso soltando las expectativas, soltando lo que pretendemos que nos diga. En su lugar, abrirnos a lo que de esa relación pueda surgir, a lo que podamos sentir y a los sentidos impensados que nos permita producir... En este gesto radica su novedad y su aprovechamiento.****

Esta experiencia la traigo ya que deja ver algo de la imagen-pensamiento rizoma que se viene dibujando, desde una memoria corta que podríamos identificar en ese recuerdo como línea de fuga, que tensa lo territorializado de la lectura-escritura-producción, dejando espacio, en esa suspensión, para que otra cosa suceda de forma extemporánea. Este modo de memoria “no está en modo alguno sometida a una ley de contigüidad o de inmediatez a su objeto, puede ser a distancia, manifestarse o volver a manifestarse tiempo después, pero siempre en condiciones de discontinuidad, de ruptura y de multiplicidad (Deleuze y Guattari, 1980 - 2002, p8).

Así proponemos cartografiar nuestro pensamiento, para, mientras lo hacemos, resignificarlo. Cambiar las condiciones, desacelerar la vida productiva capitalista, aumentar las pulsiones, darnos la posibilidad de producir deseantemente, rizomiar una lectura-escritura-producción prendida en un momento dispuesto a eso, que te trastoca los bordes, que desarma contornos del calco de un mapa.

Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, intermezzo. El árbol es filiación, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción “y...y...y...”. En esta conjunción hay fuerza suficiente para sacudir y desenraizar el verbo ser. ¿Adónde vais? ¿De dónde partís? ¿Adónde queréis llegar? Todas estas preguntas son inútiles. Hacer tabla rasa, partir o repartir de cero, buscar un principio o un fundamento, implican una falsa concepción del viaje y del movimiento (metódico, pedagógico, iniciático, simbólico...). (Deleuze y Guattari, 1980 - 2002, p.29).

En esta producción entendemos el pensamiento como rizoma, desde esa lógica-tejido, como enjambre, porque “afirmar el pensamiento-creación significa transitar hacia una lógica relacional y productiva, una lógica del sentido y del acontecimiento” (Lee Teles, 2012, p.23).

Para fortalecer la idea que venimos produciendo, introducimos este fragmento extraído del programa *Encuentro en el estudio* con Juana Molina quien nos cuenta:

Las letras vienen en general de algo que balbuceo cuando compongo la canción. Compongo tarareando y a veces tengo la suerte de que salga una frase medio del inconsciente; cuando eso no pasa me es muy difícil ponerle letra a una canción , porque me parece que todo le es ajeno, me parece que todo lo que le cante le va a dar un sentido más terrenal y va a dejar de ser tan abstracta... a veces la letra la hace como: ¡¡¡yo soy una canción y te estoy diciendo esto que es muuuuy importante!!! Pero si no me pasa, tampoco puedo estar tarareando los temas, como que la letra es necesaria a veces... (min.38)

Tararear o balbucear tienen sentido con la idea de *devenir* que se está planteando, devenir producto de la multiplicidad, devenir mapa y no calco que dice algo trascendente e idéntico a lo anterior, que copia, que encierra. Cuando se balbucea, los contornos, las cristalizaciones se vuelven borrosas, difusas, imperceptibles, se desarman. Al decir de Juana, allí, entre que balbucea o tararea y sale una expresión inconsciente que pujaba por ser dicha, y, si eso no le pasa, escribe en el sentido que describe más terrenal, en esa conjunción, “y...y...y...”, en ese “esplendor de una idea corta, de una memoria efímera, la cual incluye el olvido como proceso” (Deleuze y Guattari, 1980 - 2002, p.8), allí se vislumbra su potencia

creativa. Ejercicio del pensamiento móvil, capaz de re-configurar, de dejarse afectar en ese paréntesis de balbuceo en el que nada está dicho, en esa suspensión se admite la pura posibilidad .

Para advertir esta movilidad y albergarla en orientación hacia la desmanicomialización del pensamiento, ¿en qué sentido decimos desmanicomializar?

La desmanicomialización: un modo de pensar.

“Cuando se pierda toda la poesía

Cuando la gente solo sobreviva

Cuando el cansancio mate la alegría

Seremos una máquina de trabajar

Si globalizan nuestro pensamiento

Solo habrá un libro con el mismo cuento

Sin esa magia de la fantasía

La música del mundo no tendrá lugar

Pregunto yo quien va a cantar

Quien va a soñar

Quien va a tocar la melodía del amor.”

Canción: Quién va a cantar de Ruben Rada.

Para hablar de la desmanicomialización traeré una experiencia formativa en su relación: academia - extra-academia, desde la cual considero podría dilucidar algo sobre mi propio proceso de desmanicomialización, rumbo a plantearlo como un modo de pensar, de vivir, de relacionar-nos en el sentido que se viene esbozando el pensar la vida.

Esta experiencia tuvo espacio en mi relación con el colectivo Bibliobarrio, desde mi práctica de graduación, *Desmanicomializar la autogestión*³, en el año 2019. Los objetivos formativos que se planteaban tenían que ver con “favorecer aprendizajes significativos sobre temas de interés social en diálogo con distintos

³ <https://sifp.psico.edu.uy/print/60323192>

actores, sus saberes y otras disciplinas; acompañar al colectivo (Bibliobarrio) desde su construcción colectiva, donde se pone en juego diariamente la apuesta a la construcción de relaciones que aporten a la producción de salud vinculadas a procesos autogestivos; incentivar aprendizajes relativos a procesos grupales, organizacionales e institucionales; fortalecer herramientas para el trabajo interdisciplinario, crítico e integral”.

Sobre Bibliobarrio⁴, es un colectivo que gestiona una Biblioteca Popular, un Centro Cultural y una Editorial artesanal, siendo una emprendimiento socio-laboral para personas con padecimiento de lo psiquiátrico. Lo mueven la lucha por la desmanicomialización (experiencias sustitutivas al manicomio), la lucha por proyectos autogestionados, cooperativos y de economía solidaria y la lucha por espacios culturales barriales y locales.

La importancia que ha tenido esta vivencia, siendo huella y germen para seguir creciendo tuvo que ver con la posibilidad de pensar las resonancias emergentes desde la composición de la práctica que afectaron mi ser psicóloga, mi ser humana. Un ser psicóloga que hasta ese momento tenía mucho que ver con el modo más tradicional de percepción y autopercepción del quehacer de la psicóloga, entendido como la intervención psicológica hacia otras personas que padecen y en un ámbito clínico como el consultorio. Si bien había visto otros ámbitos y modos de intervención en el trayecto de la carrera, ese era el que más me imaginaba al pensar en lo que podría ser mi práctica profesional. Es decir, no había sentido que había entendido otros modos. No es que ya no viniera generándose en mi relación con otras miradas y experiencias formativas algo de esto, pero sí puedo decir que hubo un proceso de pensamiento-creación que se efectuó más claramente para mí, y que sigue apareciendo para seguir pensando-me.

¿Para qué estoy acá? ¿Por qué es importante estar acá? ¿Qué aporta para mi formación como psicóloga? ¿Cómo ser psicóloga acá? Eran algunas de las preguntas que me surgían, porque si hay algo que *me pasó*, fue no saber cómo hacer, cómo construir práctica cuando la propuesta no nos decía qué y cómo hacer explícitamente.

El replanteamiento sobre las identidades, sobre las relaciones humanas, sobre las relaciones entre el saber académico y el saber extra-académico, sobre las

⁴ <http://bibliobarrio.blogspot.com/>

lógicas de trabajo, sobre lo colectivo y lo singular, fue algo que (me) marcó con esa co-construcción-intervención.

Una exigencia de la propuesta-práctica fue la elaboración del diseño de un proyecto de intervención junto al colectivo Bibliobarrio, para eso nos pedían que nuestros cuerpos habitaran tanto ese barrio en el que el colectivo funcionaba, (Aguada), como de los espacios e itinerarios cotidianos del propio colectivo, donde la apuesta formativa tenía que ver con “la construcción de relaciones que aporten a la producción de salud vinculadas a procesos autogestivos”. (Guía de la práctica, Sistema de Información de la Facultad de Psicología).

Esto supuso un significativo desafío que generó muchas turbulencias, enojos, frustraciones y preguntas. Preguntas acerca de cómo nos comprendemos como grupo de trabajo de intervención con los compañeros y con las docentes referentes, así como también con el propio colectivo. No entendíamos qué y cómo hacer y tampoco nos entendíamos entre nosotros, circulaba una tensión, una incomodidad rara. Tan arraigados a un modo que nos ubica fuera de los campos y problemas que estudiamos, desde el cual es más fácil sentir control y seguridad. Surgió rápidamente, en el diseño del proyecto, una suerte de patologización de Bibliobarrio para poder intervenir, entendiendo a la patologización como efecto de los procesos del paradigma de la enfermedad desde donde se encapsula una forma de ser, se diagnostica y se produce una enfermedad mental que posteriormente será tratada. La relación que más rápido se establecía era la de buscar las debilidades y ponernos en un plan de salvación.

Esto podría verse por ejemplo, cuando se identificaba al colectivo como frágil porque se encontraba en un momento de reinención de estrategias para seguir funcionando.

¿Qué necesita Bibliobarrio? en vez de ¿Cómo, hacer con Bibliobarrio, nos permite resignificar nuestros modos de producción y saber? ¿Qué podemos con Bibliobarrio?

Allí el enfoque de la práctica, desde el cual las docentes en un intento de deshacer algo de una relación también atravesada por lógicas duras, como ser docente-estudiante, nos proponían dar lugar a la incomodidad en nuestros cuerpos y reflexionar a través de los métodos sociodramático, psicodramático y multiplicación dramática en los espacios de supervisión. Esto fue significativo puesto

que fue una instancia académica de poner los afectos activos entre tanta teoría y quietud institucional.

He aquí una de las mayores riquezas de la experiencia, su nivel de movilización, su poder de hacer visible la producción en nosotros mismos de estos modos duros y dominantes y cómo nos afectan. Puedo decir que la desmanicomialización me iba pasando a mi misma, en tanto es detectado y problematizado este modo de relación que nos configura. ¿Cómo me estoy pensando-sintiendo? ¿Cómo me pienso-siento en relación a mi compañera? ¿Y a mi docente? ¿Qué tiene que ver conmigo lo que estudio?

*“Se cae la función del especialista (...)
ellos mismos inventan sus propios dispositivos,
nosotros estamos a disposición
del devenir colectivo de ellos
y en eso también se transforma el nuestro”
(Ana María Fernández, 2011, p.22)*

En este sentido todo lo planteado desde este nuevo universo inmenso, era una locura. Sí, una gran locura. Nos dio vuelta los lugares, las formas, nos quedamos de repente sin equipaje útil. Visto así la locura podría cambiar de lugar, podría dejar de ser tan aisladamente mala.

A propósito de haber traído aquí la locura y la autogestión Ana María Fernández (2011) afirma sobre los colectivos autogestionados que “la voluntad política de autogestión y su implementación práctica no deviene necesariamente en autonomía, (...) pero posiblemente (...) los colectivos abordados han tensado la imprescindible heteronomía de las estrategias biopolíticas de vulnerabilización y sus modos de subjetivación. (p.20) “, por lo tanto la autogestión aparece como forma contrainstitucional (Barrera V. y Manero, R. 2012). En este aspecto, pensar desde el contacto con experiencias antimanicomiales y barriales, desde lo institucional, es permitirnos el lugar de lo que no se sabe, es salirnos de control, sentir un poco de inseguridad, preguntarnos, cambiar un poco todo, de sabernos una micro parte de relaciones múltiples y saberes infinitos que hacen a un mundo. De que la locura tenga sentido.

Si se piensa especialmente en los comienzos de la psicología, podemos ubicarlo en el pasaje de las sociedades de soberanía a las disciplinarias, instaurándose una nueva forma de ejercer el poder, encontrando su eficacia, no en la exhibición de su ejercicio, sino en la invisibilidad del mismo (Foucault 1994,2002). Las instituciones tales como las fábricas, la familia, la propiedad privada, las escuelas, las cárceles, los hospitales, fueron creadas para la producción y el desarrollo de tecnologías políticas, es decir, las disciplinas (tecnológicas de individuación) y la biopolítica (dirigidas a la población) según Foucault (2014). La verticalidad les es común a cada una de éstas, en donde la regla es obedecer el mandato que regirá lo que hay que hacer para tener una “*buena vida*”, regulando así a la sociedad. Se comienza a segregar a las personas padecientes de enfermedades mentales por grupos según la enfermedad que poseen. Foucault (1994) habla del surgimiento de la hospitalización de dos cabezas. Es decir, es en la modernidad que se separa la atención orgánica de la atención psicológica en los hospitales, donde el loco comienza a ser tratado como enfermo mental, a la par que surge la psiquiatría, la cual concibe a éste como aquel que no se adapta a las reglas ni a la institución familiar (Mosquillo, 2017). Aquí, los médicos son los encargados de vigilar la frontera entre la razón y la locura, produciendo la enfermedad mental y el hospital psiquiátrico como lugar de cura. “En este contexto, son producidas las figuras de subjetivación del alienado y del alienista y la relación médico-paciente ” (Andrade, 2013, p. 37). Utilizando palabras de Pinel, es que hacemos alusión al concepto de “alienados mentales”, lo que está vinculado con la pérdida de la razón, irracionalidad. “La alianza capital-razón se traduce en un individuo incapaz-irracional, el cual hay que recuperar. Lo que se cuestiona es la capacidad de la persona para gobernar su vida, en relación con la no-adaptación al sistema social dominante” (Cardozo, 2019, p.29). Es por esto que estas personas son denominadas “incapaces”.

La psicología como disciplina que ha buscado la validez científica, atravesada por la lógica manicomial o lógica del árbol (Deleuze y Guattari, 1980 - 2002), creó categorías de clasificación y encasillamiento para explicar determinadas formas de vivir y sus conductas. Esta lógica produce prácticas psicológicas que se limitan a buscar y encontrar la patología, para después intentar curarla, que es lo mismo que decir adaptarla a la sociedad y sus lógicas (Casas, 2015), produciendo y reproduciendo calcos, modos de vida y relacionamiento que evidencian sus límites

en el sufrimiento humano y en la imposibilidad de la producción de abordajes que alberguen las problemáticas que desde allí nos mueven como sociedad, en donde las contradicciones y fragmentaciones se pronuncian.



Así es que podemos pensar sobre la construcción social de la locura y del manicomio, lugar en donde se gesta ésta. Si hablamos de hospitales psiquiátricos, hablamos de la pobreza, estos lugares resultan depósitos de personas pobres, la razón ligada a la norma moral social reguladora de conductas malas y buenas, inapropiadas y apropiadas, coloca a los *sin razón* por fuera, esto además molesta, incomoda; como supone Sampayo (2005) se intersectan dos ejes, la sinrazón y la pobreza.

Los pobres vuelven a ser los cohabitantes del territorio de la sinrazón (...) su desterritorialización los ha ubicado en el seno mismo del espacio de exclusión, aunque en el hospital se produzca una nueva fijación institucional. Si pensamos en aquellos pilares que consolidan el buen orden burgués: trabajo-razón-virtud, es precisamente la desocupación lo que ha precipitado la nueva composición habitacional del hospital psiquiátrico (...) Si la pobreza como hecho estético molesta

⁵ Fotografía tomada en el cementerio de San Carlos que compone una experiencia cartográfica para el curso *Estrategia cartográfica en la investigación-intervención en psicología*, 2018.

y enturbia el actual escenario urbano, entonces es preciso desterritorializarla. (Sampayo, M.A, 2005, p.28).

Podemos decir que la locura se produce en el corazón de la sociedad a través de la violencia producida por las instituciones manicomiales y su función reguladora que reproducimos desde nuestras más íntimas relaciones cuando elegimos desconocer genuinamente nuestros afectos, para luego ser desplazada hacia la marginalidad, hacia otro lado, en donde se vuelve ajena y desconocida, a la vez que temida. Hablo desde reconocer algo de la locura, en mí misma, de mi propio temor a quedar ubicada en ese lugar que se ha construido como negativo e inválido y sin sentido, mientras las infinitas contradicciones que me-nos componen, estallan en forma de diversas expresiones dolientes que desbordan la actualidad social, llámese depresión, ansiedad, ataques de pánico, o cualquiera sea, invitándonos a escucharnos de una vez, a desafiar al miedo que tenemos tan integrado a nuestras formas de vivir ajustadas al régimen de la razón-capital.

La autogestión posibilita, a través de la potencia de la acción colectiva (Melucci, 1999), la reivindicación de los lugares estigmatizantes como es el del loco en la sociedad, en tanto moviliza a cuestionar los miedos y dudas sobre todas aquellas maneras de hacer vida y mundo que no siguen las maneras tradicionales y hegemónicas y que por eso son excluidas. Si se piensa en el loco, éste “se vuelve competitivo con otras cooperativas, pero competitivo como grupo y no como individuo.” (Basaglia, 2008, p. 55-56)

A partir de la investigación *Desmanicomialización en el Uruguay: experiencias de gestión colectiva en dos emprendimientos de trabajo-acogida-vida* de Dulcinea Cardozo (2018), tomaremos la propuesta italiana de psiquiatría democrática allí planteada, que problematiza el saber médico sobre la locura, proponiendo otras alternativas a través del proceso de desinstitucionalización promovido por Franca Basaglia Ongaro y Franco Basaglia, en donde plantean que no es posible una reforma del hospital en la cual no se reproduzca la lógica manicomial, por lo que es necesario destruir el hospital y transformar la institución psiquiátrica. Aquí lo que nos interesa es la idea de destruir lo que existe para dar paso a nuevas construcciones. Tanto en Brasil como en Argentina se producen reformas que se influyen de la perspectiva Italiana, en el primer caso se desarrollan entre la tensión sobre la reforma del sistema de salud y la ruptura de la

lógica manicomial. En el segundo caso, en el contexto de la restauración de democracia en los distintos países de América Latina, se avanza hacia una red de servicios comunitarios en donde se prioriza la atención de la Salud Mental en el Hospital General, y se pone el acento en la desmanicomialización y ya no la desinstitucionalización, que choca con los procesos de recuperación de las instituciones en ese contexto. En este sentido, la desmanicomialización propone mirar directamente las lógicas que se promueven en el Hospital psiquiátrico y su rechazo (Cardozo, 2018). Entendiendo que este dispositivo de poder afecta a la sociedad toda, implicando así la pregunta por la reproducción de estas lógicas en la comunidad, en cada uno de nosotros y nuestras relaciones cotidianas.

En cuanto a la desmanicomialización en nuestro país, según Baroni (2016), hace 37 años del primer movimiento social que impulsó, por primera vez en el Uruguay, un Plan Nacional de Salud Mental. En 1997 surge el primer proyecto de salud mental autogestionado por personas con padecimiento de lo psiquiátrico, psicólogos y estudiantes de psicología: Radio Vilardevoz, que funciona hasta la actualidad. En 2012, se gesta la Asamblea Instituyente por Salud Mental, Desmanicomialización y Vida Digna, nucleando a diversas organizaciones involucradas con la temática.

En 2016, se creó la Comisión Nacional por una Ley de Salud Mental que se define como “un espacio político no partidario conformado por diversas y heterogéneas organizaciones sociales, sindicales, estudiantiles, instituciones universitarias y personas que luchan por los derechos de las personas con padecimiento psíquico en nuestro país” (Baroni, C. 2016). La Ley de Salud Mental⁶, decretada en 2018, plantea el cierre progresivo de las estructuras asilares y monovalentes, para lo que se establece un cronograma a seguir, exigiéndose el cumplimiento definitivo máximo en 2025.

Desde lo expresado antes, podemos ver como los movimientos sociales han jugado un rol activo e importante en nuestro país, en la reconfiguración del modelo asilar y las relaciones que se establecen con las dolencias psíquicas en la sociedad. Asimismo, se visualiza una forma interseccional para la promoción de estos movimientos, en donde se produce y acciona desde la integración colectiva de

⁶<https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/sites/ministerio-salud-publica/files/2022-01/Res%201165%202021.pdf>

diversos actores en donde la apuesta tiene que ver con una construcción respetuosa de las diferencias en relación, entre todos.

En este trabajo se presenta a Bibliobarrio, como emprendimiento cultural autogestionado surgido en 2010, que es la conjunción de dos proyectos: una biblioteca barrial creada en 2005 por vecinas y vecinos del barrio Reducto y un emprendimiento laboral con personas con padecimiento (de lo) psiquiátrico que surge en 2009 por un proyecto de extensión estudiantil de la UdelaR.

En este sentido y habiendo mencionado a Vilardevoz, colectivo que, como Bibliobarrio, articula su desarrollo con la Universidad de la República desde su eje de extensión, es interesante pensar en las posibilidades que supone esta conexión, generando el intercambio de experiencias y saberes en la necesidad de otras construcciones profesionales en donde la reflexión sea profunda y en conjunto rumbo a la promoción de procesos de salud. En este aspecto y en articulación con una óptica multidimensional, desarmar las aulas convencionales de formación, plegar en nuestros trayectos formativos, en nosotros, algo de estas experiencias que nos fuerzan a pensar y desafían nuestras posibilidades creativas de invención, cobra un lugar importante.

¿Qué puede la articulación entre lo académico y lo extra-académico? ¿Cómo albergar lo que circula -entre- y potencia lo novedoso en movimiento a otros escenarios nuevos?



⁷*Las luchas concernientes a la salud mental deben insertarse en el conjunto de las luchas de los trabajadores por la defensa de la salud y en forma coordinada con todas las luchas de las fuerzas sociales y políticas por la transformación de la sociedad. No se trata para nosotros de obtener tolerancia para la locura, sino de hacer comprender que la locura es la expresión de las contradicciones sociales contra las que debemos luchar como tales. Sin transformación de la sociedad no hay posibilidad de una psiquiatría mejor, sino sólo de una psiquiatría opresora (Historia de la Antipsiquiatría, s/d, p. 8).*

⁷ Fotografía de ascensor tomada en una jornada compartida con Bibliobarrio en Enlace, actual lugar en el que funciona.

Despatriarcalizar el pensamiento también es desmanicomializarlo.

“Si la conciencia de la propia existencia es también conciencia de que la lógica del sistema necesita de la desigualdad, la lucha feminista es lucha contra esta organización social, es lucha anticapitalista per se, que se incorpora objetivamente en la lucha por una subversión total de la sociedad, por una sociedad sin desiguales.”
(Franca Basaglia , 1987 , p.85)

Cuando he recurrido a pensar mis implicaciones académicas, me inquietaba mucho esto de sentirme atraída por lo que sucedía en los manicomios, entender cuál podría ser nuestro quehacer allí desde la psicología, me convocaba la lucha antimanicomial en este sentido, por la posibilidad de cuestionamiento que acarrea. Pero la verdad es que nada de cercanía tuve a un manicomio en mis recorridos académicos ni tampoco en mi vida cotidiana, al menos eso creía, desde lo material. Sin embargo esta idea del encierro como forma de tratamiento, como solución a problemáticas que sí nos competen como psicólogas y como seres, me llamaba la atención. Los padecimientos me llamaban la atención, y éstos parecen lejanos dichos así y aquí, pero a propósito de la intención epistemológica que se pretende en este trabajo, diré que las primeras contradicciones y sufrimientos los sentí en mi propia casa, en mis relaciones más íntimas, en mí. El problema es que desde la psicología en esta lógica que fragmenta nuestras relaciones y en eso también se produce un ser humano separado de ser profesional, los veía ajenos y a tratar. Hasta entonces aún no reconocía mi lugar en relación a los sufrimientos. Mi lugar en mi propio sufrimiento. Tampoco conocía el para qué el sufrimiento se aísla y así se cronifica.

En suma, la perspectiva feminista en los años que transité la licenciatura no fue lo que más predominó. Al feminismo lo conocí por amigas, por otras mujeres que se empezaban a mirar y me invitaban a hacerlo en la vida cotidiana a través de esos lentes. Por las preguntas sobre cómo nos relacionamos con cualquiera de las

composiciones relacionales que producimos en nuestro día a día. Sobre sentir desesperanza, soledad e incompreensión.

Este vacío en la formación en relación a esta óptica tan importante e indispensable para pensar políticamente nuestras prácticas y modos de producción de la vida, nuestros padecimientos, la creación del conocimiento y de la propia psicología, ha sido motivo por el cual es importante fundamentar en este trabajo, su privilegiado aporte y su potencia transformadora para la construcción de otros modos posibles, tanto en la propia vida cotidiana, en los gestos más mundanos de expresión de lo vital, como en relación a lo académico y la producción de saber, en el entendido de que están profundamente ligados.

Entre una psicología antimanicomial y feminista, me he ido preguntando el mundo y las relaciones que me componen y descomponen, rumbo a ser otra cosa, rumbo a romper tradiciones y barreras que reproducen los mismos padecimientos infinitamente hasta la muerte.

Feminismos

¿Cómo entendemos al feminismo?

Comenzaré diciendo que el feminismo me da, en este mismo momento, la posibilidad de *-estar gestando-* un proceso de pensamiento propio, de transformación, a partir de la conexión con las afectaciones que me componen y descomponen, en una visión dialógica de producción, y esto, es una consecuencia de la lucha de millones de mujeres en la historia que han resistido en sí mismas y en sus composiciones-vida, las lógicas dominantes que intentan diagramar nuestros destinos y dissociarse de nuestro poder de crear-nos y re-crearnos. Es deseo colectivo, es reapropiarse de nuestra fuerza hacedora y nuestra vida, es ganas de otra cosa, es resistencia, es pasión, es rebeldía, es goce.

Tomaremos el movimiento de *lo personal es político*, de la segunda ola del feminismo concretamente, ya que trastoca las relaciones subjetivas, se mete en el ámbito privado exponiendo las relaciones de poder que diagraman a la familia y la sexualidad, generando transformaciones significativas desde lo individual y lo colectivo (Varela, 2001).

La tercera ola se inicia en la década de los 90', constituye un rescate y actualización de las demandas de la segunda ola, con énfasis en las *luchas micropolíticas* desde una perspectiva *interseccional* (Tong, 2018, como se citó en Castillo, 2019).

Desde estas expresiones nos interesa remarcar el carácter potente y revolucionario de poner los lentes en aquellos ámbitos relativos a la vida privada, a lo íntimo, a los afectos, al cuidado, al cuerpo, que habían quedado relegados de ser cuestionados. A éstos Guattari en los años 60 los conceptualizó como *Micropolítica*, que constituye una crítica a aquellos movimientos de izquierda en los que la transformación de la sociedad se buscaba desde nuestras políticas de producción, es decir, los procesos de expropiación de nuestra fuerza de trabajo y acumulación de capital, dejando en segundo plano las políticas de reproducción de la vida y la expropiación de nuestra pulsión vital. (Rolnik, 2019).

En este sentido traigo la noción de *despatriarcalización* de María Galindo (2013), para la cual exige la necesidad de la creación y sostenimiento de identidades multidimensionales y abiertas al exterior, en cuestionamiento a las políticas de identidad mediante las cuales se cristaliza la historia de un colectivo o sujeto de opresión y se vuelve marcador cerrado sin lugar a pienso y nuevos movimientos. Esto puede derivar en luchas cerradas en sí mismas en donde la posibilidad de articulación y consecuente complejización de las formas de opresión, se reduce, produciéndose fragmentaciones funcionales al sistema neoliberal. En su libro *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar* expone a “la despatriarcalización como una alternativa teórica y conceptual rumbo a otros desafíos, desde una lectura creativa y renovada sobre el universo de las mujeres, instala nuevos horizontes transformadores y subversivos” (Galindo, M. 2013, p.138)

La despatriarcalización es una nueva palabra, que nos hemos inventado para designar nuestra lucha desde el “afuera” que es donde nos hemos colocado. Sirve para designar el lugar, pero también, y al mismo tiempo, el horizonte porque desde -afuera de- no luchamos por entrar, sino por derribar la puerta. (Galindo, M. 2013, p.173).

Este planteamiento sumado a la pregunta por el sujeto o los sujetos de los feminismos, y no solamente, sino que también sobre los sujetos de la psicología o

de la propia lucha antimanicomial, nos permiten identificar la visión dualista que opone el adentro y el afuera desde una lógica colonial de la inclusión-exclusión, cuestionada por este concepto-ejercicio de despatriarcalizar, en tanto se propone derribar la puerta, es decir, habilitar el diálogo, la articulación, advertir la multiplicidad que nos compone, tender puentes entre las fragmentaciones. Producir una discontinuidad en nuestras posiciones tradicionales, hacia una apertura. Esa puerta derribada, que libera movilidad y hace de vía, comunica mundos, formas, derriba la idea de que un modo, el modo de lo dado, de las identidades unívocas y aisladas, es el modo privilegiado sobre el cual el pensamiento debe partir y reproducirse. Permite la gestación de líneas de fuga desde la tensión afuera-adentro, que se propone como relación, derribando la puerta que desde las lógicas dominantes insistimos en sostener, imposibilitando que los flujos que componen una vida, puedan moverse, agitarse con otras líneas, hacerse espacio a la desterritorialización para nuevas configuraciones. “El sujeto del que partimos no es la mujer en cuanto mujer, sino la mujer en rebeldía en cuanto histórica, inconforme y desadaptada. Nuestro sujeto es la loca, la rara, la amenaza, la otra. En cada familia hay una” (Galindo, M. 2013, p173).

Traemos a la figura de la loca, en consonancia con la reivindicación que se está proponiendo de su lugar social, y en resonancia con esta óptica relacional que se viene trabajando. Proponemos preguntarnos: ¿cómo lo que me aqueja, tiene que ver conmigo? ¿Qué puedo con eso? En este sentido, decimos junto a Galindo (2013) “la lucha parte del reconocimiento de nuestra antigua y arraigada adhesión al patriarcado como mujeres” (p.174). Esta autora nos recuerda que la despatriarcalización, es decir, el desprendimiento paulatino de las estructuras patriarcales, tienen que ver con “romper la adhesión arraigada y pasar del desacato, de la desobediencia y de la huida a la construcción de significado y sentido” (p.174). Transitar y resistir la angustia que el desmoronamiento ocasione, transformar la culpa en posibilidades. “Es la invitación política abierta a pasar de impugnar significado a construir significado” (p174). La movilización que se está produciendo desde este lugar, es a dejar de pararnos en veredas enfrentadas, a dejar de una vez de reproducir ese mismo modo que nos ha dejado en los lugares más míseros, en cambio, transformar nuestras más profundas insatisfacciones en otros modos que sean más solidarios, más justos, más amorosos entre todos.

Rey (2021) nos dice en su bestiario, que existe un encantador insecto

emblema de transformación y belleza. La mariposa, que siendo crisálida, dedica a transformar radicalmente sus células, en un período en el que ni siquiera se alimenta y el capullo parece inmóvil, aunque al interior de las capas con las que colinda con el mundo la actividad es frenética, llevando su fragilidad, su poder de ser afectada, al extremo, trazando así, sus líneas de fuga, haciendo pasar por sí el máximo de caos capaz de soportar. Emergiendo luego en mariposa en el *momento oportuno*, que no es lo instantáneo sino un *estar a la hora del mundo*, para ponerse a volar cuando más le conviene, con la prudencia de la fragilidad, de la suavidad.

Las mujeres nos hemos metamorfoseado, “no vamos a desarmar la casa del amo con las herramientas del amo, lo que hacemos es abandonarla, rompemos el vínculo con él, no queremos ser sus inquilinas” (Galindo, 2013, p.55). Hemos tenido que aceptar la multiplicidad que nos compone abriéndonos al caos, al mundo, abandonando la crisálida que ha estado empañada entre tanta exhalación frustrada, encerrándose e impidiéndonos ver nuestra relación y capacidad de afectarnos con el mundo de una manera que nos convenga, “propio de una subjetividad que apunta a ubicarse a la altura de lo que le sucede” (Rolnik, 2019, p.58). Agitando nuestra potencia de saber vivir con la fragilidad que nos compone pero a nuestro favor, habitando la tensión desde esa puerta derribada en dónde nos vemos con el afuera y el adentro, para ubicarnos en el borde del precipicio, donde “el pensamiento actualiza su potencia en la emergencia de intensidades múltiples, la acción expresa la potencia del pensar, los flujos deseantes que se despliegan en las múltiples producciones que hacen una vida” (Lee Teles, 2012, p.23).

La despatriarcalización es la invitación histórica para que la loca abandone su soledad desquiciante y entienda que sólo, en la confluencia con otras, es posible, primero, alimentar la vitalidad de su insatisfacción y luego revertir esa insatisfacción en placer. Es proyecto colectivo. (Galindo, M. 2013, p.176).

Producir desde una lógica relacional nos permite repensar el lugar de lo colectivo en nuestras vidas y en los espacios que construimos como profesionales de la salud, retornando a la idea de que el loco o la loca se vuelven competitivas con otras y otros, como grupo. Conecto la idea que se expresa en la cita anterior en donde Galindo afirma que solo en la confluencia con otras la loca podrá transformar su insatisfacción, insinuando que un colectivo podría verse como la crisálida de una

mariposa, para acoger a un otro en su vulnerabilidad, singularidad, diferencia, su dolor y su cuerpo, permitiendo en la permanencia de un tiempo-espacio, la movilización de procesos de reconstrucción de sentidos y de expresión de los afectos, que potencien la fuerza que como individuo a perdido, y, que en relación, puede aumentar.

En este sentido, resonamos con el concepto de acogida que se expresa en la investigación de Cardozo (2018) “el cual está en relación con la idea de la libre circulación y la construcción de un sistema de colectivos. Según Grebert (2013) la acogida es una función transversal en la Clínica y es lo mínimo indispensable” (p.35).

Desde mi lugar como estudiante de psicología ha sido tanto un desafío como una grata oportunidad visualizar ya no como sujeto de la psicología a un individuo cerrado, sino a éste como cuerpo multidimensional, y en ese sentido, sujeto de pensamiento también un cuerpo-colectivo. Bibliobarrio da cuenta desde su ser-cuerpo-abierto, con un núcleo de personas que se mantienen pero que siempre están en relación con otras personas nuevas, vecinas, otros colectivos, estudiantes, diversos campos con los que se afecta para funcionar y desarrollarse. Desde mi pasaje formativo entiendo-siento hemos sido acogidas pudiendo *abandonarnos en los encuentros* Grebert (2013), visualizando cómo circulan nuestros afectos desde nuestro ser-académicas, poniendo en desequilibrio nuestras durezas a partir de la conexión -con- y recreandonos en el hacer-con el colectivo mientras se-nos mueve.

Pliegues entre feminismos y locura.

Es oportuno traer a Federici (2010) en su libro Calibán y la bruja, ya que pone en el centro de la discusión las cacerías de brujas de los siglos XVI y XVII afirmando que se trató de una guerra contra las mujeres clave para el desarrollo del capitalismo. La caza de brujas en Europa fue un ataque a la resistencia que las mujeres opusieron a la difusión de las relaciones capitalistas y al poder que habían obtenido en virtud de su sexualidad, su control sobre la reproducción y su capacidad de curar. Fue también instrumental a la construcción de un orden patriarcal en el que los cuerpos de las mujeres, su trabajo, sus poderes sexuales y reproductivos fueron colocados bajo el control del Estado y transformados en recursos económicos. Traemos esto para dimensionar la violencia que connota a este suceso, con la

intención de comprender la producción de este cuerpo de las mujeres que hasta la actualidad se evidencia en nuestras formas de vivir.

La magia a la que las brujas accedían, que podría traducirse en toda la sensibilidad abierta a la conexión con el mundo y el poder sanador y de transformación que esto significa como hemos ido desarrollando, también constituyó un obstáculo para la racionalización del proceso de trabajo y una amenaza para el establecimiento del principio de responsabilidad individual del orden dominante. El mundo debía ser «desencantado» para poder ser dominado. Ciertamente podemos decir que el lenguaje de la caza de brujas «produjo» a la mujer como una especie diferente, más carnal y pervertida *por naturaleza*. También podemos decir que la producción de la «mujer pervertida» fue un paso hacia la transformación de la sexualidad femenina en trabajo.

Veremos una serie de situaciones que exponen algo de esta construcción del cuerpo de la mujer naturalizadas hasta hoy. Para eso sumaremos los aportes de Franca Basaglia Ongaro, quien fue senadora Italiana y tuvo un papel fundamental para la aprobación de la Ley 180 -primera ley que promueve el cierre de manicomios en el mundo-, pero a su vez es co-autora de los libros que escribe su esposo Franco Basaglia, y otros vinculados al feminismo. En “Mujer, locura y sociedad” (1987), nos dice que hay una tríada fundamental entre la cual la mujer se conforma. *La mujer como naturaleza, la mujer como cuerpo-para-otros y la mujer madre-sin-madre*.

Desarrollaremos acotadamente estas tres situaciones, dando lugar al entendimiento socio-histórico de la producción psicológica y los parámetros de salud-enfermedad a los cuales hemos sido expuestas las mujeres, y, el lugar que tiene aquí la producción de la locura como expresión doliente de las contradicciones y fragmentaciones que nos atraviesan y nos construyen.

Sobre *la mujer como naturaleza*, Basaglia (1987) afirma que todo lo relacionado a la mujer está enlazado con la naturaleza, su proceso biológico del cuerpo, lo está: menstrua, se embaraza, pare, amamanta, tiene la menopausia.

El ser considerada cuerpo-para-otros, ya sea para entregarse al hombre o para procrear, ha implicado la reducción y el aprisionamiento de su subjetividad, la imposibilidad de ser sujeto histórico-social, dentro de una sexualidad esencialmente *para-otros*, con la función específica de la reproducción.

“El hecho de *ser-cuerpo* no puede existir para la mujer como acto autónomo, propio, personal, ni como fuente de placer o vitalidad, o como expresión de una

sensualidad generalizada que está presente en sus relaciones, acciones, batallas.” (Basaglia, F., 1987, p.41.)

Vivimos en una cultura que se produce desde la contradicción de exaltar el aspecto sexual en la vida de una mujer y de impedirle que esta sexualidad sea realmente suya.

Basaglia se cuestiona y hacemos eco:

¿Qué consecuencias puede traer este mensaje contradictorio? ¿Qué espacio vital le es concedido sino aquél de las experiencias trucas y ajenas, controladas y delimitadas por los otros? ¿Qué repercusiones pueden tener tantas restricciones, además de la identificación con planos reducidos, la elaboración de medios de defensa y el constante adaptarse a la pequeñez?...¿qué grado de enajenación puede causarle? (Basaglia, F., 1987, p.42).

La mujer también debe ser madre, de sus hijos y del hombre. Esto deriva en una subjetividad dedicada a nutrir, “la subjetividad que llegue a reconocérsele es, por consiguiente, la de vivir en el constante dar, anulándose ella, es decir, actuando y viviendo como mujer-cuerpo para otros, como mujer-sustento para otros” (Basaglia, F., 1987, p.p44).

Entonces, pasividad, desdoblamiento, disponibilidad, son parte de la naturaleza y corresponden a una idea de salud mental para una mujer, desde una visión moral y dualista, esto sería lo que está bien para un ser mujer, lo sano. Ideal que se afirma al ser aceptado por las mismas mujeres como algo que satisface sus propios deseos y constitución natural.

¿Cómo puede ser nuestro deseo atentar contra nosotras mismas?

En nuestra sociedad el débil es un potencial objeto de violencia, por su incapacidad subjetiva para afirmarse como sujeto y defenderse desde su energía agresiva. “Quien no tiene la posibilidad de explicarse esta violencia se ve obligado a encontrar otros mecanismos de defensa tales como el recato afectivo, la violencia verbal, la pasividad, la resignación y la reducción del propio ámbito.” (Basaglia, F., 1987, p.36).

Sobre las situaciones esbozadas, “las tres indican claramente la ausencia de una alternativa dialéctica: la mujer es naturaleza prefabricada o no es mujer; es cuerpo-para-otros o no es cuerpo; acepta su condición de ser madre sin madre o deja de existir” (Basaglia, F, 1987, p.47).

Vemos aquí nuevamente las imposibilidades de una comprensión de lo múltiple y abierto, que permita ser en relación y transformarse. Las mujeres o bien nos resignamos a lo que se nos ha dado como identidad o dejamos de existir.

La autorrestricción y la desesperanza son, todavía, el modo más común y más generalizado de reaccionar a la reducción del espacio vital y al acorralamiento que las mujeres sufrimos, y que hemos producido y aceptado como propio y natural.

Lo importante es que se trata siempre de una forma producida histórica y socialmente.

La situación femenina, con su lastre de obstáculos y condiciones impuestas, es quizá lo que puede dar la idea más clara a propósito de ese sufrimiento llamado *enfermedad mental* ... Si la locura pudiera ser definida como carencia e imposibilidad de alternativas dentro de una situación que no ofrece salidas, en donde todo lo que hay está fijo y petrificado, la medida de cómo ha llegado a constituirse histórica y socialmente esta "locura" podrían darla tantas mujeres sin historia, obligadas a vivir como han vivido. (Ongaro, 1987, p.54).

En este sentido y hablando desde mi propio sentir de caminos cerrados, de contradicciones por todos lados, de reducciones de espacios vitales, de soledades, de sentir la vida aprisionada y de hondas tristezas, ha sido fundamental la comprensión sobre cómo hemos llegado hasta aquí, cuáles han sido las condiciones para que estas formas tengan lugar. Cómo es que el dolor se ancla y las posibilidades de ser y sentir otra cosa se desvanecen de a poco y la relegación es una de las primeras opciones ante esto. En este resignificar, cartografiando nuestro pensamiento, del mapeo de nuestras subjetividades, existe la potente posibilidad de transformar los dolores, desanudar raíces, brotar pensamientos rizoma que hagan florecer la alegría y los colores más brillantes por las ramas más duras, ásperas y oscuras de los árboles que nos hemos plantado, cuyas hojas, y, aún más sus raíces, han de ser bruscamente sacudidas y reconectadas.

Insistiendo en que lo personal es político, expresión del movimiento feminista de segunda ola, que alcanzó la esfera de la subjetividad, Kate Millett (1995) “planteó la necesidad de un análisis profundo de las ramificaciones psicológicas que genera el patriarcado en las mujeres en base a la aceptación de la dominación masculina y la opresión internalizada. A partir de este análisis en torno a la subjetividad de las mujeres, las feministas comienzan a incorporar la crítica hacia la violencia psiquiátrica” (p.403).

El vínculo del feminismo y la antipsiquiatría extendió esta mirada crítica hacia la psicología que desde su modo tradicional y hegemónico, ha reproducido desde sus teorías y prácticas la opresión patriarcal a través de la institucionalización de la psicoterapia por ejemplo. Al respecto, “en el texto *Lo personal es político*, Carol Hanisch (1970) sostiene que la terapia psicológica representa una alternativa individual y el feminismo busca soluciones colectivas” (Castillo, 2019, p.403).

Atendiendo a esta tensión traemos el movimiento de mujeres ex pacientes o sobrevivientes de la psiquiatría quienes sostuvieron la necesidad de pensar el feminismo como política emancipatoria en el campo de la subjetividad.

En Italia –durante el proceso de desinstitucionalización y cierre de los manicomios en la década de 1970– la activista Franca Basaglia-Ongaro (1987) sostuvo que para comprender la relación mujer y locura si bien se debía tener en cuenta el denominador común en el primer nivel de opresión que es haber nacido mujer, había que considerar las diferencias de clases en los niveles de opresión, en términos de desigualdad de privilegios y de derechos. En este sentido, planteaba que las mujeres más adineradas, al volverse locas, asistían a psicoterapia, mientras que las mujeres empobrecidas eran encerradas en los hospitales psiquiátricos (Basaglia-Ongaro, 1987). (Castillo, 2019, p.404).

En este sentido y en clave de la modalidad de pensamiento que se viene dibujando, tomamos la propuesta del *feminismo loco*, que reivindica la importancia de liberar el relato personal del espacio privado de la terapia y llevarlo a un discurso público, “sacar el diván a la plaza pública” (Rolnik, 2019), habilitando la producción y reconfiguración de vida y pensamiento a partir de la articulación de lo singular y lo colectivo; plantea la necesidad de reconectar la crítica feminista con la antipsiquiatría con el objetivo de ampliar los espacios políticos de alianza y luchas

comunes contra el patriarcado y el cuerdisimo (entendido como el conjunto de creencias que legitiman la intervenci3n profesional en el sistema de salud mental, situando a las personas “locas” en espacios reducci3n, silencio e inferioridad. Contribuye a una mirada interseccional de etnia, clase y g3nero, promoviendo la interconexi3n con otras opresiones. (Castillo, T. 2019)

De esta manera, “el *feminismo loco* posibilita di3logos no solo respetuosos de las diferencias sino en contra de la invisibilidad y la marginaci3n como han planteado los feminismos ind3genas (Marcos, 2017) y de la diversidad funcional (Arnau, 2005)” (Castillo, 2019, p. 413)

En resonancia con lo antes expuesto, es que retorno a la idea de permitirnos alojar en colectivo la expresi3n de nuestras dolencias, para resignificar nuestros padecimientos, impulsando nuestra creatividad y aumentando nuestra satisfacci3n vital, en donde se presenta como un desaf3o la relaci3n sobre lo colectivo y lo individual, as3 como las tensiones entre lo privado y lo p3blico. Surge la necesidad de una visi3n abierta y multidimensional, que revise y cuestione los m3nimos gestos de nuestras pr3cticas de reproducci3n de la vida, que tambi3n hacen a nuestras pr3cticas profesionales.

Al pensar lo colectivo seguimos amarrados al individuo como figura de lo singular y a la uni3n entre individuos separados entre s3 como figura de lo plural. De ese modo, al aproximarnos a las situaciones colectivas que se nos presentan contin3a vigente la separaci3n, la jerarqu3a, el juego de mando-obediencia y las modalidades existenciales que lo sostiene. (Lee Teles, 2012, p.29).

Pero entonces, *¿c3mo es posible reconfigurar nuestras formas relacionales desde la advertencia de la multiplicidad que nos compone y nuestras afectaciones potencialmente creativas?*

*Las voces que anuncian porvenires producen inquietud.
Aún así, los porvenires siempre ocurren, lo nuevo siempre emerge.
Afirmamos lo nuevo gracias a una pertinaz confianza en la vida, en las transformaciones que ella trae consigo. Las transformaciones no son sólo económico-técnicas, ni histórico-sociales, ellas ocurren a nivel del pensamiento, de la vida afectiva, del cuerpo, a nivel de los modos de ser hombres y mujeres.
(Lee Teles, 2012, p.25)*

Gesto afectivo

Afectivizar la psicología.

Una propuesta ética y micro-política para activar-transformar la vida.

Para nutrir el sentido dialógico que se viene trabajando como modo de pensar, de vivir nuestras composiciones, tomamos la idea de *Micropolítica* que expone Suely Rolnik (2019), desde la cual nos dice que es necesaria la reapropiación de nuestras fuerzas vitales de creación y cooperación ya que es de éstas que el *régimen colonial capitalístico* se alimenta para funcionar. La autora le llama *inconsciente colonial-capitalístico* a la política del inconsciente dominante en este régimen histórico que ha ido adoptando diferentes modalidades de abuso de la vida, y plantea que es complejo y difícil construir entorno a la reapropiación de la pulsión vital ya que, el hecho de que esté expropiada por el régimen vigente, hace que nos impida reconocerla como nuestra. Es decir, reconocer la vida como nuestra. Preguntarnos ¿Qué puede la vida? ¿Qué podemos ser? ¿Qué estoy siendo? ¿Qué psicóloga puedo ser?

Rolnik S. (2019) explica que existe un modo de aprehensión del mundo, cuando olemos, escuchamos, tocamos algo, nuestra percepción y nuestros sentimientos ya están asociados a los códigos y a las representaciones que disponemos y proyectamos sobre ese algo, que es lo que nos permite adjudicarle un sentido. A esta capacidad la llama, capacidad "*personal-sensorial-sentimental-cognoscitiva*". Nos dice, que sucede con esta forma de aprehensión, en la política de subjetivación dominante, que tendemos a *limitarnos* a la experiencia como *sujetos*, y no es la única que orienta nuestra existencia, varias otras vías de aprehensión actúan en paralelo, de modo que

limitarnos a ésta, constituye una de las reducciones fundamentales del modo de subjetivación bajo el dominio del *inconsciente colonial - capitalístico*.

Si pensamos las vías que nos permiten captar las fuerzas que se agitan *entre* los cuerpos vivientes, promueven efectos, es decir que a partir de las conexiones generadas en los encuentros de los cuerpos, surgen modificaciones, alteraciones en el diagrama de vectores de fuerzas, se producen nuevas maneras de sentir y ver que en términos de Deleuze y Guattari, podemos llamar *perceptos y afectos*. Éstos no tienen nada que los exprese, sin embargo son reales, los sentimos, se refieren a lo vivo adentro y afuera nuestro. Este *saber-de-lo-vivo*, la autora la llama, “*extrapersonal-extrasensorial-extrapsicológica-extrasentimental-extracognoscitiva*” y produce la experiencia *fuera del sujeto*, produce en nuestro *cuerpo pulsional o cuerpo vibrátil*. En este plano, el medio de relación con el otro, no es la comunicación sino la *resonancia o reverberación*. Aquí el otro, no se reduce a una representación de algo exterior, sino que el mundo y el otro, vive en nuestro cuerpo y produce en éste gérmenes de otros mundos-cuerpos en estado invisible o virtual.

La pulsación de esos gérmenes de otros mundos nos lanza a un estado de rareza. Sucede que la reducción al sujeto en la política de subjetivación dominante, implica estar disociados de nuestra condición de cuerpos que tienen un *saber-de-lo-vivo*, alejándonos por lo tanto de los *afectos y perceptos que nos componen*.

Los mundos virtuales producidos en la experiencia de las fuerzas, friccionan con la experiencia de las formas moldeadas según las cartografías socioculturales vigentes, es esa tensión que se produce entre el movimiento producido desde lo que soy y lo que podría ser, es lo que estoy siendo que incluye ambos estados, lo actual y lo virtual. Aquí la subjetividad deviene *inconsciente pulsional*, este es el motor de los procesos de subjetivación, la pulsación de lo que se presenta como un problema: la tensión, convoca al deseo a actuar para recobrar el equilibrio vital, existencial y emocional, devolviéndole a la subjetividad un contorno, una dirección y su sentido. Es decir, que hay una interrogante, una discontinuidad, que provoca al deseo. Así, el deseo regido por su *función ética* genera:

una *micropolítica activa*, se trata de una subjetividad que se encuentra apta para sostenerse en el límite de la lengua que la estructura y de la inquietud que este

estado le provoca, soportando la tensión que la desestabiliza y el tiempo necesario para la germinación de un mundo, su lengua y sus sentidos. (Rolnik, S. 2019, p.53).

Traemos en relación a la idea de ese límite entre, a ese estado de tensión, de discontinuidad, la noción de pliegue Foucaultiana que se esbozó antes para referirnos al pensamiento y a la subjetivación, de modo que resistir, plegar, experimentar, es “transducir el *afecto o emoción vital*, con sus respectivas calidades intensivas, en una experiencia sensible, (sea por la vía del gesto, de la palabra, etc), que se inscriba en la superficie del mundo, generando desvíos en su arquitectura actual” (Rolnik, S. 2019, p.54).

Para que este proceso se dé, es necesario reconocernos *sujetos del afuera*, reconocer nuestro saber-del-cuerpo, advertir los efectos del entrecruzamiento de fuerzas que nos enfrenta a paradojas, que, de ser evadidas por la desestabilización que nos genera, en nuestra imposibilidad de albergarlas y sostenernos, de resistir en las contradicciones que nos fuerzan a actuar, nos generarán la cristalización del contorno que delinea nuestra subjetividad actual, orientada por un deseo que en su función moral y desde una *micropolítica reactiva* (Rolnik, S. 2019), tenderá a equilibrar la experiencia que vivimos retornado a su forma actual, apaciguando temporalmente la angustia que nos produce la contradicción o la tensión que ha surgido, cancelando la movilidad.

Para ir despidiéndonos de esta imagen-pensamiento que se ha ido entre-tejiendo, afirmamos que pensamos la psicología, la vida, en sus posibilidades en tanto cuerpos pulsionales, cuerpos maquínicos, compuestos, en sus posibilidades de resonar con otros cuerpos y forzar nuevas formas, provocar posibles reterritorializaciones, porque vivir es movernos.

En este sentido y a propósito de la experimentación dialógica que se propone entre los ejes expuestos, procuramos que las preguntas y las conexiones producidas vislumbren algo de este devenir afectivo sobre lo que ha estado circulando en esta experiencia.

Desde los ejes a modo de gestos, la despatriarcalización y desmanicomialización de nuestros cuerpos, de nuestros pensamientos, tiene que ver con brindarnos la reapropiación de nuestra fuerza vital, con posibilitar-nos pensar-nos en relación, romper las barreras de una identidad que nos ha sido impuesta como unívoca e infinita, conectar con nuestras disociaciones, dando lugar

a la atención de nuestras efímeras e imperceptibles mutaciones y cómo ocurren hacia la potencialización de las mismas. ¿Qué líneas nos componen ahora?

Esto implica preguntarnos por la relación academia - extra-academia, por la relación docente- estudiante. En el movimiento hacia afuera-de-la-institución de una práctica, en el encuentro con docentes en un barrio en una colectivo con esas características, en la invitación a compartir desde un encuentro de salud mental a partir de una experiencia de autogestión para el desarrollo y la efectuación del viaje, se incita a pensar sobre nuestros lugares activando la posibilidad de problematización y transformación en nosotros y las relaciones que nos componen en tensión con los límites de lo posible. Afectando-nos en los encuentros, dando lugar a que otra cosa nos suceda. Entendernos como productoras del entramado que es la realidad, desde nuestro poder de afectar y ser afectado.

Mirar nuestro devenir profesional, constituye la posibilidad de cuestionarnos nuestra tendencia a reproducir un mandato y una lógica de relacionamiento, en donde, desde nuestro lugar de psicólogas sigamos perpetuando el ejercicio del poder dominante a través de nuestras prácticas sobre otros cuerpos, reproduciendo las tecnologías del sistema colonial-capítaslistico, en donde nos relegamos a reproducir las desconexiones que nos configuran y que tendrán lugar en las mil expresiones de sufrimiento e incompreensión con las que la psicología trabaja.

Desplegar en el sentido que venimos trabajando y rumbo a pensar una ética de una psicología de lo micro-político-afectivo, implica apostar a una psicología de lo múltiple, abierta, que sea capaz de hacernos sostener una postura que en el encuentro con otras potencias, nuevos flujos puedan tener lugar. Pensarla como disciplina-cuerpo-abierto que crea, es otorgarle la capacidad de construir problemas, de provocar al deseo a actuar, entendiendo al cuerpo-como-proceso.

Cuando vi las paredes macilentas

Cuando vi que quemaban los nogales

Cuando vi como viví y no me había dado cuenta

Apareció una claridad inesperada.

Canción: Sin Dones. Juana Molina.

Referencias bibliográficas

Alvarez, J., & Passos, E. (2009). *Cartografar é habitar um território existencial*. Porto Alegre, Brasil: Sulina.

Andrade, M. (2013). O encontro da loucura com o trabalho na economia solidária: a produção de práxis de pré-incubagem através do dispositivo intercessor na saúde mental. (Tese doutorado), Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Assis. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11449/105590>

Baroni, C. (2016). Un movimiento contra el olvido. Aportes para pensar el proceso de desmanicomialización en el Uruguay. Recuperado de: <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2016/07/04/un-movimiento-contra-el-olvido-aportes-para-pensar-el-proceso-de-desmanicomializaci%C3%B3n-en>

Barrera V., Manero R. (2012). *Intervención psicosocial en proyectos de promoción social*. Tramas 36. México: UAM-X (pp. 155-176).

Basaglia, F. (1987). *Mujer, locura y sociedad*. Recuperado de: <https://antipsiquiatriaudg.files.wordpress.com/2015/08/basaglia-franca-mujer-locura-y-sociedad.pdf>

Basaglia, F. (2008). *La condena de ser pobre y loco: alternativas al manicomio*. Buenos Aires: Ed Topía.

Cano, A. (2013). Algunos desafíos para la desmanicomialización en el Uruguay. En N. de León (Coord.). *Abrazos: experiencias y narrativas acerca de la locura y la salud mental* (pp. 107- 124). Montevideo: Levy Amarante, P. (2006). *Locos por la vida: La trayectoria de la reforma psiquiátrica en Brasil*. Buenos Aires: Ediciones Plaza de Mayo.

Cardozo, D. (2018). *Desmanicomialización en el Uruguay: experiencias de gestión colectiva en dos emprendimientos de trabajo-acogida-vida*. Tesis para optar

al título de Magíster en Psicología Social - UdelaR. Recuperado de:
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/28492/1/Tesis%20Dulcinea%20Cardozo%20%28para%20difundir%29.pdf>

Casas, F. (2015). Análisis en desvío. Trabajo Final de Grado. UdelaR. Disponible en: http://sifp1.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_-_casas._f-_analisis_en_desvio_-.pdf

Castillo Parada T. (2019). De la locura feminista al 'feminismo loco': Hacia una transformación de las políticas de género en la salud mental contemporánea. *Investigaciones Feministas*, 10(2), 399-416. Recuperado de: <https://doi.org/10.5209/infe.66502>

Cruza. (2012). *Encuentro en el estudio con Juana Molina*. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=1IFiLB80m3I&t=1489s>

Cohen, H. y Natella, G. (2013). La desmanicomialización: Crónica de la reforma del Sistema de Salud Mental en Río Negro. Buenos Aires: Lugar.

Deambrosi M. (2017) De los sujetos a los cuerpos: Fábulas clínicas por una micropolítica de los encuentros. Trabajo Final de Grado de Facultad de Psicología - UdelaR. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/34769/1/Deambrosi%20C%20Mar%C3%ADa.pdf>

Deleuze, G. Guattari, F. (1976, 2005). Rizoma. En: Mil Mesetas. Campitalismo y esquizofrenia. Valencia, España: Pre-textos. Recuperado de: <https://eva-cursos.psico.edu.uy/mod/resource/view.php?id=1490>

Deleuze, G. & y Parnet, C. (1980). Diálogos. Valencia: PreTextos.

Deleuze G. (2008) Foucault. Buenos Aires. Paidós.

Evia, V. (2022). Cuerpo, Gordofobia y Feminismo: los mandatos estéticos como formas de dominación patriarcal. Trabajo Final de Grado de Facultad de Psicología - Udelar. Recuperado de:
https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/34732/1/tfg_valentina_version_final_.pdf

Federici, S. (2010). El Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficante de sueños.
<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>

Fernández, A.M. (Comp.) (2011) *Política y subjetividad*. Asambleas y fabricas recuperadas. Buenos Aires: Biblos.

Foucault, M. (1994). *Ètica, estètica y hermenèutica*. Buenos Aires: Paidòs.

Foucault, M.(2002). Vigilar y castigar. Disponible en:
<http://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>

Foucault, M. (2014). *Las redes del poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.

Galindo, M. (2013). No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Capítulo 4. Recuperado de:
<http://naturalezacienciaysociedad.org/wp-content/uploads/sites/3/2016/02/Maria-Galindo-No-se-puede-descolonizar-sin-despatriarcalizar.-Teoria-y-propuesta-de-la-despatriarcalizacion.pdf>

Granese, A. (2018) *Análisis de la implicación*, Universidad de la República, Montevideo.

Grebert, L. (2013). *Clinique la borde. Un espacio de vida*. En de León, N. (Coord.) (2013). *Abrazos. Experiencias y narrativas acerca de la locura y la salud mental*. Pp: 125-147. Montevideo: Levy.

Larrosa, J. (2009). Experiencia y alteridad en la educación. En C. Skliar y J. Larrosa. Experiencia y alteridad en la educación. Rosario: Homo Sapiens.

Lee Teles, A. (2009). *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Paraná Argentina: Editorial Fundación La Hendija.

Lisette, G. (2016). Cartografías de diálogos entre la locura y el ordenamiento psiquiátrico. Configuración de un atlas de imágenes-pensamiento. Tesis para optar al título de Magíster en Psicología Social - UdelaR. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/9219/1/Grebert%2c%20Lisette.pdf>

Melucci, A. (1999). *Teoría de la acción colectiva*. Melucci (ed) Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia. México: Editorial del Colegio de México.

Moore Torres, C. (2018). Feminismos del Sur, abriendo horizontes de descolonización. Los feminismos indígenas y los feminismos comunitarios. Estudios Políticos (Universidad de Antioquia), 53, pp. 237-259.

Mosquillo, F (2017) La clínica: un espacio para la creación de nuevos dispositivos desubjetivación. Trabajo Final de Grado de Facultad de Psicología - UdelaR. Recuperado de: <https://sifp.psico.edu.uy/%E2%80%99Cla-cl%C3%ADnica-un-espacio-para-la-creaci%C3%B3n-de-nuevos-dispositivos-de-subjetivaci%C3%B3n%E2%80%9D>

Restrepo, E. (2008). Questions of Method: "Eventualization" and Problematization in Foucault. *Tabula Rasa*, (8), 111-132. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-24892008000100006&script=sci_arttext&tlng=pt

Rey, V. (2021). Pasear, extraer, expresar. Por una psicología entre el arte y el tiempo. Trabajo Final de Grado de Facultad de Psicología - UdelaR. Recuperado de:

https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/30557/1/tfg_veronica_rey.pdf

Rey, J. (2015). *El acontecimiento en las prácticas psicológicas*. Tesis de maestría presentada para optar el título de Magister en Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de la República. 1. Febrero de 2015.

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.

Sampayo, A. (2005) *La desmanicomialización como práctica contrahegemónica en el abordaje de la salud mental*. Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciada en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata.1. Junio de 2005.

Skliar, C. (2010). Los sentidos implicados en el estar-juntos de la educación. En *Educación y pedagogía*, 22 (56), 101-111.

Valcárcel, A. (8-10 febrero 2001). La memoria colectiva y los retos del feminismo. VIII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Lima, Perú.

Varela, N. (2021). *Feminismo para principiantes*. Penguin Random House.